

AL ANGÉLICO DOCTOR DE LA IGLESIA S. TOMÁS DE AQUINO. AÑO 1656



Edición de Pedro Ruiz Pérez

Recibido: 30 /03/ 2015

Publicado: 08/09/2015

INTRODUCCIÓN

Santo Tomás de Aquino es consagrado como Doctor de la Iglesia en 1567. Se confirma así su presencia y magisterio en la cultura tridentina, y no sólo en el orden de la teología o la filosofía. Su presencia es aún más relevante en el ámbito hispánico, por el peso de la orden fundada por Santo Domingo y en la que el aquinate era la máxima referencia. En dos aspectos destacados adquiere singular protagonismo: el control de los mecanismos inquisitoriales y el desarrollo de una neoescolástica extendida desde las aulas salmantinas a debates seculares tan vivos como los relativos al derecho de gentes, con el gran impulso derivado de las disputas en torno a la conquista y evangelización del nuevo Mundo.

En el terreno estrictamente poético, al margen de las influencias de su doctrina en una porción de la lírica sacra¹, la devoción pública por el santo se manifiesta en el siglo XVII en la aparición de versos en pliegos que exaltan su figura y contribuyen a afianzar su presencia en el imaginario de las capas menos letradas de la sociedad hispana. Si para la primera mitad del siglo una aproximación al Catálogo Colectivo del Patrimonio Bibliográfico nos da el resultado de tres títulos, estos se incrementan notablemente en las cinco últimas décadas de la centuria, pues hasta una quincena de impresos de estas características pueden contabilizarse. Destacan entre ellos los siete pliegos de villancicos barceloneses conservados y correspondientes a los años entre 1685 y 1700. También se incluye en el cómputo el cartel que ahora se edita y que responde a una circunstancia muy específica, aunque no separable del todo del contexto de versos dedicados al santo.

Los versos y el impreso que los contienen surgen en la cercanía de la consagración del templo madrileño perteneciente al complejo erigido por la orden dominicana entre 1652 y 1656. En la primera fecha tiene lugar el incendio del edificio original, conocido como Colegio de Atocha, por hallarse en esa zona, y que había obtenido una particular protección de Olivares. El colegio se había fundado en 1563, y las dependencias conventuales alcanzaron rango de priorato a instancias del confesor de Felipe II, fray Diego de Chaves. Se puso bajo la advocación de Tomás de Aquino. Tras su destrucción por las llamas, se construye un nuevo edificio cerca de la actual plaza de Santa Cruz, en el entonces arrabal del mismo nombre. En cuatro años se levanta el colegio, el convento y la iglesia con la misma advocación, dedicada el mes de octubre de 1656. Un nuevo incendio, en 1872, acabó con el edificio, que ya había sido desamortizado y usado con diferentes funciones. Las imágenes y huellas conservadas dan muestra de su arquitectura barroca y de la grandiosidad de sus cuerpos y fachada.

¹ Aunque algo tardía, es una notable muestra la colección de Pedro de Villamayor *Primera parte de la poesía espiritual en la cual (con la luciente Doctrina del Sol de la Iglesia Santo Tomás de Aquino) se alumbrá al cristiano en todo lo que debe creer y obrar para conseguir la perfección*, Madrid, por Domingo García Morrás, 1665. Véase el Repertorio de PHEBO. PHEBO (*Poesía Hispánica en el Bajo Barroco*), 2015, ISSN: 2340-8529



Noticia considerable sobre estas circunstancias y, sobre todo, del valor que habían adquirido o que pretendían otorgarles las encontramos en el impreso que recogió las justas poéticas celebradas en la ocasión². Se trata del *Certamen angélico en la grande celebradion de la dedicadion del nuevo y magnífico templo que su grave convento de religiosos de la esclarecida Orden de Predicadores consagró a Santo Tomás de Aquino...el Octubre de M.D.C.LVI*, recogido por José de Miranda y la Cotera. En los preliminares a sus más de 450 páginas (en particular en la «relación breve de la causa de haberse edificado el nuevo templo de santo Tomás de Aquino») se halla información y numerosos juicios de valor. De ellos se desprende la importancia del evento, y del cuerpo lírico, el papel que jugó la poesía en su exaltación.

Los textos que recoge nuestro cartel no aparecen en el volumen impreso al año siguiente, ni tampoco se corresponden con ninguno de sus diversos asuntos. Es más: en ese contexto llama la atención que ni la fuga ni el romance incluyan ninguna referencia al templo, sino alabanzas del santo, pasajes de su vida y una reiterada referencia a su papel magistral, con mención expresa de su labor como fundador de escuelas. Cabe pensar por ello que, más que a la consagración del templo, el cartel obedecería a la apertura de las dependencias pedagógicas, en las que se ofrecería a la vista de escolares y visitantes, cumpliendo la función generalmente encomendada a este género editorial³. A este fin reúne dos modalidades poéticas bien diferentes, aunque unidas por su carácter poco refinado. En primer lugar, la fuga juega con el carácter lírico (por el canto, no por una ausente efusión sentimental) y es una exaltación directa de las cualidades atribuidas al santo; tras ella, el romance despliega las posibilidades narrativas y destaca episodios significativos de la vida. El conjunto ofrece una doble imagen del patrón, en su tránsito vital y en la culminación de su gloria. Con gran uso del calambur como rasgo más llamativo, los textos discurren por los motivos habituales en la caracterización del aquinate (Doctór Angélico), su iconografía (el sol plasmado en su pecho), las anécdotas

² Puede consultarse también Luis Martínez Kleiser, *Guía de Madrid para el año 1656*, Madrid, Imprenta Municipal, 1926.

³ Véase José Simón Díaz, *La poesía mural en el Madrid del Siglo de Oro*, Ayuntamiento de Madrid, 1977; *Literatura y celebradion. Verso e imagen en el Barroco español*, ed. José M^a Díez Borque, Madrid, Capital Europea de la Cultura, 1992; y José M^a Díez Borque, «Poesía en la calle (de los Siglos de Oro al Siglo de las Luces)», en Andrés Amorós y José M^a Díez Borque, *Historia de los espectáculos en España*, Madrid, castalia, 1999, pp. 419-454.

más popularizadas de su vida (su apodo de buey, el intento de seducción, su detención) y los elementos de todo ello más propicios a los juegos de palabras, basados en las disemias y frecuentemente apoyados en la mencionada figura de sentido por paronomasia. Junto a ello, se aprovecha para aludir a la obra del personaje, incluyendo tratados y el más popularizado himno «Pange lingua», cuyos versos se aprovechan para un nuevo juego de palabras con uno de los lugares comunes de la escolástica y su ergotismo.

Con más valor histórico y documental que estrictamente estético, el impreso se nos aparece como ilustrativo de los caminos de la poesía a mediados del siglo XVII, de sus cauces, de su materia y también de sus marcas estilísticas.

Presentación del impreso

Se trata de un doble folio (300 x 435 mm.), medio pliego, impreso por una sola cara, a cuatro columnas separadas por un filete y con el texto enmarcado por una orla. Al final aparece un adorno tipográfico con motivos florales.

No posee pie de imprenta, como solía ser habitual en los pliegos, incluidos los de tipo cartel, como es este caso.

Se conserva un ejemplar en la BNE, signatura VE/205/48, que es el que se sigue en la transcripción.

Osuna e Infantes, junto a este, registran otros dos carteles dedicados a santo Tomás de Aquino, ambos de 1680 y salidos de la barcelonesa imprenta de Juan Solís.

Bibliografía

Catalogo de pliegos sueltos poeticos de la Biblioteca Nacional Siglo XVII, Madrid, Universidad de Alcalá de Henares/Ministerio de Educación y Cultura, 1998.

Osuna, Inmaculada y Víctor Infantes, “Paredes de versos dibujadas. Fábrica y materia del cartel poético barroco (1650-1700)”, *Bulletin Hispanique*, 113,1 (2011) pp. 163-238.

FUGA				
A la escuela de Aquino, muchachos, que enseña, que escribe que no hay más que ver;				
a leer, a leer.				
¿Quién es ese maestro que enseña a leer, a escribir, a estudiar, a saber? 5				
¿Quién es? ¿Quién es? Yo lo diré, lo diré.				
1 Es hombre que por la pluma tan remontado se ve, que, bebiendo al sol los rayos, 10 no hay rayo del cielo ni sol como él. No puede ser. - Sí puede ser. - ¿Quién es?		Como era sol, al nacer todas las aves sonoras 10 cantan, y el AVE MARÍA le sonó a pedir de boca. Salió este sol tan lucido, tan claro con tal Aurora, tan sin sombras de ignorancia, 15 por más nubes que se opongan, que, aunque era conde de Aquino, Dios con mano poderosa parece que de Villena le hizo marqués sin sombra. 20 De este sol sacó un reloj la Orden Predicadora de Domingo, y con su regla regló sus líneas no corvas. Sobre el plano de las ciencias 25 aqueste reloj colocan, y, viéndose encima de ellas, las cogió de plano todas.	En su roca fica estaba tan firme como su roca este reloj, registrando la hora de sexta o nona, cuando, mirando sus cuartos, 85 lascivamente curiosa entró por calzarle al justo una mujer pecadora. “Pues eres fraile, -le dice-, yo quiero ser tu devota y que me quieras te quiero, que no te quiero otra cosa”. Más firme Tomás “Aqui-no valen –dijo- valentonas, que soy sol y he de quemarte 95 las tocas, si tú me tocas”. Porfíu atrevida, y el sol, echando chispas, le arroja un tizón que parecía toda su Tizona zona. 100 Con esto, torpe y ligera, la ninfa escurrió la bola y, si vino Marimenga, se volvió muy Mariposa. 105 Unos ángeles, al punto que vieron la tal derrota con una mujer del trato, le dieron trato de sogá. Y en memoria del suceso la pasión libidinosa 110 con esta sogá le ataron <i>ad perpetuam rei memoriam</i> .	Sus artículos mirados determinan, porque importa 150 para enseñanza al mundo que en cuatro partes le pongan. Salió con una cadena muy dorada, con que dora todas sus obras y prueba 155 que su doctrina Es-La-Bona. Con una esposa en las manos, aunque virgen le pregonan, muere, por no partir sin darle una mano a su esposa. 160 Cuéstale tanto saber emulaciones forzosas, pero Tomás, como buey, brama por justicia y costas.
2 Es un ángel tan humano, tan divino un hombre es, que hombre y ángel en un tomo 15 tomo, y ¿qué hago?, encuadémole bien. No puede ser. - Sí puede ser. - ¿Quién es?		Tiró el pincel de su pluma las líneas tan primorosas, 30 que dejó pintada en cuadro la teulugía (<i>sic</i>) redonda. Por cuatro partes mirado, no le falta ni le sobra un punto, y, punto por punto, 35 no hay punto que no le toca. El punto de la verdad entre sus puntos se topa, sin topar ciencia de punto ni media entre punto y coma. 40 En suma, su mano enseña del saber toda la solfa, que es maestro de capilla y la sabe de memoria. 45	* * * * *	
3 Es hombre de tanta ciencia y tan profundo saber, que él solo por cuatro partes 20 al mundo redondo le da qué entender. No puede ser. - Sí puede ser. - ¿Quién es?		Subió tan alto de punto 45 el punto que más importa, que, si alguno va por bajo, en su capilla <i>non sonar</i> . Con los puntos de su pluma ninguna pluma se ponga, 50 porque, si se opone, al punto le pondrán su punto en boca. Las horas de este reloj, por que mejor se conozcan, forma su pluma con rayas 55 y hace raya a todas horas. Esta raya tiene a raya cuantas salen perniciosas opiniones noveleras, herejías, cismas, dogmas. 60 Dijo verdad el hereje con su lengua mentirosa, que para asolar la iglesia aquesta raya le estorba. Si el error levanta llama 65 entre humaredas erróneas, Domingo para apagarle su reloj a fuego toca. Por él la Iglesia se rige, los concilios por él votan, 70 el Tridentino sin él no definió ni una jota. Si es hora de definir con buenos ojos sus hojas, mira la Iglesia y difine 75 si el reloj dice “ya es hora”. De este antecedente infiere tú la consecuencia agora, que yo, aunque historias no quiero, quiero meterme en su historia.	Con esto, torpe y ligera, la ninfa escurrió la bola y, si vino Marimenga, se volvió muy Mariposa. 105 Unos ángeles, al punto que vieron la tal derrota con una mujer del trato, le dieron trato de sogá. Y en memoria del suceso la pasión libidinosa 110 con esta sogá le ataron <i>ad perpetuam rei memoriam</i> .	Escuela dicen que puso, 165 y callen con ella todas, pues a todas les ganó la palma y la palmatoria. Las materias que dictaba con tanta forma las nota, 170 que es su forma y su materia la mejor materia y forma. En cuanto prueba su pluma tan limpiamente la corta, que, sin probársele un pelo, 175 trae a pelo <i>quantum probat</i> . Mil vítores a la letra su pluma en escuelas cobra, con que por el mar de ciencias va volando viento en popa. 180 También otras plumas vuelan sin vítor, por ser de cola, mas la de Tomás es de ala, y en Ala-va esta Vitoria. 185 “Dame -Tomás dice a Cristo- luz para escribir mis obras”, y Cristo “ <i>bene scripsisti</i> <i>de me</i> -le responde-. Toma. Toma mi luz y serás 190 sol de la Iglesia, mi esposa, que quiero, sol de justicia, darte de gracia esta antorcha”. Agradecido, Tomás tomó su pluma y volólas al cielo, haciendo la letra 195 “Pange lingua” gloriosa. Y aunque supo tanto <i>ergo</i> , sin que al pelo de la ropa la soberbia le tocasse, un “Tantum ergo” le entona. 200 A Cristo puso en Oficio, mas de sustancia tan corta, que es <i>per accidens</i> si alcanza pan que llegar a la boca. Mas, como es verbo, y palabras 205 sustentan a su persona, en la mesa del altar le sirve con buena prosa. A los <i>Cantares</i> camina para ponerse a la sombra 210 del esposo, aqueste sol muerto de amor por su esposa. Salgan todos a Tomás, porque, siguiéndole, es cosa cierta que alcanzarán todos 215 aquí gracia y después gloria.
4 Es hombre que, si a mi mano le dejaran escoger dedos, sus dedos tomara 25 que pueden ser de-dos y de tres. No puede ser. - Sí puede ser. - ¿Quién es?		Como si delito fuera, por ser fraile le aprisionan, y, metido en su capilla, 115 ya le sacan, ya le ahorcan. Cogiéronle en cuerpo y alma los de la misericordia, sus frailes digo, y se fueron con él y por todo a Roma. 120 Pónenles luego demanda, despachan requisitorias, anda el pleito, cuesta mucho, porque Tomás mucho monta. 125 Los términos ya pasados, hechos los actos en forma, y descubiertas las causas para encajarle la borla, toma la razón de todo, que es escribano, y le toca, 130 porque ha de dar y tomar la razón de todo Tomas. Leéronle las Sentencias, y tomólas de memoria, para responder a todo 135 cuanto a la verdad se oponga. Remiten la causa a prueba, gentes contra él se alborotan, mas él tiene <i>Contra Gentes</i> bien probado su <i>Sed</i> contra. 140 Puesto a cuestión de tormento, confiesa en cuestiones doctas, que todo lo toca y sabe sin el tormento de toca. Y que a todas las preguntas, 145 porque la verdad no ignora, responde con la verdad y que no sabe otra cosa.	* * * * *	
5 Es ángel tan volador, que, volando con Gabriel, se puede con vuelo suave 30 su-ave de gracia a bocados comer. No puede ser. - Sí puede ser. - ¿Quién es?		Esta raya tiene a raya cuantas salen perniciosas opiniones noveleras, herejías, cismas, dogmas. 60 Dijo verdad el hereje con su lengua mentirosa, que para asolar la iglesia aquesta raya le estorba. Si el error levanta llama 65 entre humaredas erróneas, Domingo para apagarle su reloj a fuego toca. Por él la Iglesia se rige, los concilios por él votan, 70 el Tridentino sin él no definió ni una jota. Si es hora de definir con buenos ojos sus hojas, mira la Iglesia y difine 75 si el reloj dice “ya es hora”. De este antecedente infiere tú la consecuencia agora, que yo, aunque historias no quiero, quiero meterme en su historia.		
6 Es buey que con paso lento se ha remontado, aunque buey, sobre cuantos animales 35 llevan y traen el carro a Ezequiel. No puede ser. - Sí puede ser. - ¿Quién es? Yo lo diré, lo diré.				
7 Es santo Tomás de Aquino, maestro del cielo, pues 40 tiene la pluma de un ángel, y el sol con sus líneas le pauta el papel. Dice bien, dice bien. Que Tomás es un hombre de pluma que a todas le gana a volar, a correr; 45 sígantle. Que es un sol que nunca se pone y pone muy claro cuanto hay que poner; sígantle. Que es unángel que al cielo encamina; 50 camina volando y vete tras él; sígantle. Que su escuela es un toma sin daca, sí otras son daca sin toma después; sígantle. 55 Porque en caso de duda sin duda más vale un toma que dos te daré; sígantle. A la escuela de Aquino, muchachos, etc.				
ROMANCE				
Silencio, señores míos, mientras siguiendo mis coplas la doctrina de Tomás dan razón de su persona. Noble condesa de Aquino, 5 llamada doña Teodora, fue oriente de este sol y de aquella perla concha.				

bola («Romance», v. 102)

Véase «escurrir la bola».

borla («Romance», v. 128)

«El extremo defilado de los cordones de seda, que se remata con un botón (...). Los obispos traen borlas en los sombreros, y los doctores y maestros encima de los bonetes» (Covarrubias).

buey («Fuga», v. 34, y «Romance», v. 163)

Es el apodo dado a Tomás de Aquino por sus compañeros durante sus estudios en Colonia: «el buey mudo», por su aspecto robusto y silencioso. Pasa al anecdotario y las versiones más popularizadas de la vida del santo.

cuatro partes («Fuga», v. 20; y «Romance», vv. 33 y 152)

Son los cuatro continentes considerados en este momento en la configuración del orbe conocido: Europa, Asia, África y América. El peso de este imaginario en la monarquía católica es estudiado por Serge Gurzinski, *Las cuatro partes del mundo. Historia de una mundialización*, México, FCE, 2010; para su presencia en un caso señero de las letras hispánicas, véase Susana Hernández Araico, «Las cuatro partes del mundo en autos y loas sacramentales de Calderón», *Criticón*, 73 (1998), pp. 143-156.

daca («Fuga», v. 53)

Correas registra hasta 26 refranes y frases proverbiales con la expresión. Combinada con «toma», las formulaciones más significativas son «a daca y toma» («Andar a trocar; truco de muchachos que no se fían, y truecan dando y tomando; dicese de los interesados y desconfiados en tratar siempre con resguardo», refrán 159), «Daca y toma, a la puerta del diablo mora» (refrán 6312) o «jugar a daca y toma» («De los interesados», refrán 11860).

ergo («Romance», v. 197)

En latín, «es la nota o señal de una consecuencia, que se deduce de algún antecedente» (Terreros). La traducción de esta conjunción es «por tanto, por consiguiente»; era muy usado en los debates de la lógica escolástica, convirtiéndose en signo de la misma, también llamada «ergotismo», con valor poco apreciativo.

escurrir la bola («Romance», v. 102)

«Significa ausentarse alguno de repente, como huyendo y a escondidas, para escaparse de algún riesgo o empeño. Es frase vulgar y baja» (*Autoridades*).

fica («Romance», v. 43)

Para *Autoridades* «ficar» ya es solo «voz de la germanía que vale lo mismo que jugar». Con el valor que posee en portugués, «quedarse», el uso se mantiene en castellano hasta el siglo XV con cierta regularidad. Aquí hay que tomarlo como un arcaísmo, con el mismo sentido que «fija».

fuga («Fuga», título)

No he podido documentar el término como denominación métrica o genérica. Valgan las definiciones de *Autoridades*: «En la música es un concierto dispuesto con tal artificio, que después de cierto tiempo armónico cantan las otras voces por su orden lo mismo que cantó antes una, observando los mismos movimientos, intervalos y pausas que ella»; de donde también alude a «período armónico en que se procede rápidamente, como expresando huida».

los de la misericordia («Romance», v. 118)

Los franciscanos, enfrentados a los dominicos por cuestiones filosóficas y teológicas. En las disputas en la Universidad de París Tomás de Aquino personalizó el conflicto, y sus tesis fueron condenadas en 1277 por el obispo Tempier.

maestro de capilla («Romance», v. 43)

Según Covarrubias, «el que gobierna el fascistol y cantores, llevándoles el compás y volviendo a entrar en labor al que yerra (...) Ultra de esto, los maestros de capilla componen su música de misas, motetes, etc».

mariposa («Romance», v. 72)

Apunta Covarrubias: «es un animalito que se cuenta entre los gusanitos alados, el más imbécil de todos los que puede haber. Este tiene inclinación a entrarse por la luz de la candela, porfiando una vez y otra, hasta que finalmente se quema (...) Esto mismo les acontece a los mancebos livianos que no miran más que la luz y el resplandor de la mujer para aficionarse a ella, y cuando se han acercado demasiado se queman las alas y pierden la vida». «Yo soy la mariposa, que nunca paro hasta dar en la llama, donde me abraso» (Correas, refrán 24118).

más vale un toma que dos te daré («Fuga», v. 57)

Refranes 13973 y 15186 de Correas.

mujer del trato («Romance», v. 107)

Prostituta. Véase «trato».

ni una jota («Romance», v. 72)

Es en 1803 cuando la Academia define «jota»: «cosa mínima. Úsase siempre con negación»; «no saber una jota: ser muy ignorante en alguna cosa».

nona («Romance», v. 84)

Para Covarrubias es «una de las horas canónicas, que rezándolas puntualmente venía a ser las tres de la tarde, que los antiguos llamaban nona de nueve».

palma («Romance», v. 168)

«Se toma también por la insignia del triunfo y la victoria, porque los romanos coronaban con palma a los victoriosos, y figuradamente se toma por el mismo triunfo, y se extiende a otras materias, y así se dice “la palma del martirio”, y se pone por insignia de la perpetua virginidad». «Llevarse la palma, frase que se significa que alguno sobresalió o excedió en competencia con otros, mereciéndose el aplauso general» (*Autoridades*).

palmatoria («Romance», v. 168)

«Instrumento conocido en que los maestros de escuela ponen unas correas para azotar los muchachos. Es una colunilla afilada y terminada en una circunferencia plana, con la cual los hieren en las palmas de las manos, de donde toma el nombre» (Covarrubias).

punto («Romance», v. 35 y *passim*)

El texto explota la polisemia de un término del que *Autoridades* multiplica las definiciones: «Es el ente cuantitativo más pequeño que se puede considerar» (). Es decir, «no le falta ni le sobra un punto» indica que está en su perfección completa, sin el más mínimo desajuste.

«Asunto o materia de que se trata, y así se llaman “puntos” las partes en que se divide algún sermón u oración retórica, por haberse de mudar materia o circunstancias en cada una *Punctum*».

«Parte o cuestión de alguna ciencia».

«Ocasión oportuna».

«En los instrumentos músicos es el tono determinado de consonancia, para que estén acordes».

punto en boca («Romance», v. 52)

«Especie de interjección con que se previene a alguno que se calle» (*Autoridades*). Correas lo recoge como el refrán 19237.

punto por punto («Romance», v. 35)

«Frase adverbial con que se expresa el modo de referir alguna cosa muy por menor y sin omitir circunstancia»
(*Autoridades*).

raya («Romance», v. 55 y *passim*)

«Hacer raya. Aventajarse y señalarse entre otros», registra Correas (refrán 10798). Covarrubias define: «la señal delgada o línea que se hace con el estilo u otro cualquier instrumento (...) Díjose así por semejanza con los rayos del sol, que son como líneas delgadas y rectas». Para *Autoridades* «raya» «se toma asimismo por el término que se pone a alguna cosa»; «Tener a raya: frase que vale contener las acciones en los límites o términos que les son debidos».

reloj («Romance», v. 21 y *passim*)

La lexicografía no registra el término hasta que lo hace Terreros: «Máquina autómatas o que tiene en sí el principio del movimiento y sirve para medir el tiempo y dar las horas».

sexta («Romance», v. 84)

«Una de las horas en que los romanos y hebreos divisían el día artificial, e incluía tres de las nuestras, comenzando desde las doce»; «En el rezo se llama una de las horas menores, que se dice después de tercia» (*Autoridades*).

tírar («Romance», v. 29)

Autoridades remite a «tirar líneas» (la construcción usada aquí): «Frase que, además del sentido recto, metafóricamente significa intentar, pretender y solicitar alguna cosa, discurriendo los modos de conseguirla».

Tizona («Romance», v. 29)

Covarrubias la identifica como «como una de las espadas del Cid, y a mi parecer valdría tanto como ardiente, que esto significa “tizón”: “leño encendido”, y conforma con el otro título de “el Caballero de la Ardiente Espada”».

trato («Romance», v. 107)

«Se llama también la ilícita comunicación o comercio que tiene un hombre con alguna mujer» (*Autoridades*).

trato de sogá («Romance», v. 108)

Covarrubias define «trato de cuerda, castigo que se suele dar atando a uno las manos por detrás, levantándole en el aire y dejándole después caer sin que llegue a tierra, con que casi se le descoyuntan los huesos de los hombros».

valentona («Romance», v. 29)

Para el diccionario académico de 1803 es lo mismo que «valentonada»: «jactancia del propio valor o expresión arrogante de él». Terreros ya adelanta este valor.

Villena, marqués de («Romance», vv. 19-20)

Juan Pacheco, primer marqués de Villena, fue tachado como «hombre maléfico» y «maestro de disimulos» por su intervención en la agitada política de finales del reinado de Juan II y el de Enrique IV, con los conflictos entre la aristocracia y el trono. También en ellos se vio envuelto Enrique de Villena, que coincidía en una imagen controvertida, fruto de unos conocimientos y formación científica impropios de su tiempo, sobre todo entre nobles. Por ellos se convirtió incluso en sospechoso de magia y brujería, lo que dio en la quema de una parte de su obra y sus libros. Su presencia literaria se proyectó hasta el siglo XVII, apareciendo en obras de Quevedo, Ruiz de Alarcón o Rojas Zorrilla, siempre con este perfil oscuro. Muy posiblemente la referencia esté superponiendo las imágenes de los dos personajes históricos.

vítor («Romance», vv. 177 y 182)

«Vítor. Interjección de alegría con que se aplaude a algún sujeto u alguna acción. Dícese más comúnmente “vítor”, por suavizar la pronunciación // La función pública en que a alguno se le aclama u aplaude

alguna hazaña u acción glorioso // Se llama también el cartel u tabla en que se escribe algún breve elogio en aplauso de alguna persona con su nombre, por alguna hazaña u acción glorios, fijándole y exponiéndole en público» (*Autoridades*). Por antonomasia, el cartel o pintura con que se celebraba el doctorado en la Universidad, como en Salamanca.